

EN HONOR DE JAIME BARYLKO

Rodrigo Larraín rodrigo_larrai@hotmail.com

Se cumple un año de la muerte del filósofo argentino Jaime Barylko, quien falleció a fines del año pasado a sus 66 años. El cáncer, una vez más, infligió a la inteligencia un daño irreparable pues fue la leucemia la que lo arrancó de la vida en medio de una prolífica actividad intelectual. Estamos hablando de una influyente personalidad en temas educativos, familiares y de Kabbaláh y, posiblemente, algunas de las ideas que circulan en educación como datos aceptados provengan de él al igual que varias propuestas innovadoras.

Entre los libros que escribió destacan "El Miedo a los Hijos", "En Busca de los Valores Perdidos" y "Yo, Tú, Un Mundo" los que fueron material de consulta e inspiración para todos los que en algún momento nos hemos dedicado a la docencia y al trabajo con jóvenes; sobre todo si creemos que en Sudamérica hay también buen nivel intelectual. Pero los intereses pedagógicos de Barylko no agotaban sus preocupaciones, su profesión -la filosofía- consumió mucho de su tiempo y de sus preocupaciones al igual que la cultura judía, de la que era parte, dedicándose con mucha seriedad a los estudios cabalísticos. De él muchos hemos recibido inspiración y sabiduría para avanzar en nuestro desarrollo espiritual.

Jaime Barylko había nacido en Buenos Aires, era Licenciado en Letras y en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, y Doctor en Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata; estaba también posgraduado en la Universidad de Jerusalén y al morir se desempeñaba como decano de la Universidad Maimónides. Los libros que yo leí de él -y que mucho me sirvieron- muestran la audacia imaginativa de sus ideas y la profundidad de sus escritos, allí se ubican "Cómo ser Personas en Tiempos de Crisis", "Cábala de Luz" y "En Busca de Uno Mismo", los que dan cuenta de un nivel de reflexión profundo pero al mismo tiempo didáctico.

Barylko, que había nacido en Villa Crespo -la judería bonaerense- supo que tenía que estudiar fuerte para sobrevivir. No creyó en vocaciones pues estas son idealistas y alejan a la gente del trabajo duro y del sacrificio que significa aprender. Es interesante Villa Crespo, a pesar de los edificios modernos, las casas más antiguas y los comercios mantienen esa atmósfera de barrio romántico y con personalidad. Imagino que mucho más cuando el niño Jaime jugaba en sus calles, ya que, literalmente, su familia vivía en la pieza de un conventillo, más tarde se fueron a Parque Patricios y, algunos años después la familia pudo cambiarse a un departamento sólo para ellos.

Fue como todo chico argentino, travieso y dedicado al fútbol, en Patricios vivía a seis cuadras de la vieja cancha de San Lorenzo; pero en este barrio había una biblioteca humilde en donde nació su interés por la lectura. Como recuerda él mismo, su interés estaba por leer libros policiales y revistas de historietas, un afán por la lectura más culta recién le comenzó a los 17 años, cuando se cambió al departamento y trabó amistad con el vecino del frente, y así mezcló revistas, novelas con otros libros de mayor valor intelectual. De viejo, Barylko sostenía que la lectura de novelas de misterio le había desarrollado una "actitud deduccional" que aplicó a sus posteriores trabajos de carácter psicológico. De esa infancia ingenua y mágica, más libre y confiada extrajo una forma de vida, centrada en el valor de las verdades simples, en la importancia de saber desenvolverse en el mundo cotidiano -la calle en este caso- y el valor de la amistad sincera. Toda la existencia en medio de la patota de su infancia encantada fue trasmutada, más tarde, en una robusta filosofía. La existencia misma como escuela y experiencia de enriquecimiento personal.

Nuestro filósofo es un ejemplo de lo que significa un hogar con perspectivas cla-

ras para con sus hijos, en este caso un verdadero mandato: estudiar. Por ello no creyó en nada parecido a la vocación, lo que hay, dijo, es una elección, no hay un idealismo abstracto que pueda optar en vez de nosotros. Su concepción del estudio también es especial, uno estudia para el conocimiento propio, para desarrollar una manera de vivir, para darse cuenta de cómo se vive. Eso es filosofía, y la filosofía es una actividad que se puede hacer desde la pobreza. El ser más humilde, el más modesto y desamparado, piensa y lo hace aunque no lo sepa. De ahí al paso siguiente, interrogarse sobre uno, sobre el mundo y de por qué ocurren los diversos acontecimientos.

De Barylko se dijo que su obra educativa consistió en acercar la filosofía a la gente, también es cierto lo contrario, hizo filosofía desde la gente corriente. Sus primeros pesos se los ganó como profesor, enseñaba a otros muchachos la lengua hebrea para que pudieran leer la Toráh en su fiesta de Bar Mitzvá, y desde ahí toda una carrera en el ámbito pedagógico. En agosto de 2002 publicó su último libro, "La Revolución Educativa", donde trata acerca de las dificultades de los maestros hoy día para motivar a sus alumnos. Antes había escrito "Cartas a un Joven Maestro", "Queridos Padres", entre otros ensayos educativos. Barylko fue un educador judío, es decir habló desde lo que él fue con sencillez, no desde la abstracción aséptica, sin afectaciones le puso corazón a su trabajo educativo.

Otro de sus temas fue el judaísmo y, en términos generales, las religiones comparadas. Escribió una "Filosofía de Maimónides" donde trata la vida del célebre filósofo judío medieval -el equivalente a Santo Tomás de Aquino- y que se destacara también en la medicina, su influencia es fundamental en las culturas católica, musulmana y judía. Pero el tema que atraviesa toda la obra de Jaime Barylko es el amor. Por ello fue un ecuménico que cultivó el cariño de increyentes y de fieles de diversas reli-

giones.

Yo me "enganché" con Barylko cuando leí una idea parecida a esto: el amor es un sentimiento, popular, pero sentimiento al fin y, por lo mismo frágil, además demasiado espontáneo. Pero lo que importa en la vida es lo que se hace, no lo que se piensa o lo que se siente. Amor entonces es lo que hacemos con el sentimiento del amor. Siendo el amor un sentimiento popular no es exitoso; su fracaso radica en que, al excluir la voluntad, no se vuelve un valor. Por eso el amor a los hijos es un valor, esto es, un sentimiento consolidado, al igual que la amistad o el amor en pareja. También cree que es posible la amistad entre hombres y mujeres, aunque la amistad sea una forma de amor, pero que excluye al erotismo.

Barylko insistía que estos son tiempos filosóficos pues hay una imperiosa necesidad de pensar una época de voragine, cuya expresión más absurda es la adoración al cambio por el simple hecho de cambiar sin evaluar las consecuencias. Pero, tal como decíamos, lo importante es lo que se hace con lo que se siente, por eso "enseñar es una experiencia filosófica", según sus palabras. El amor por Ferrocarril Oeste lo expresó en ir con sus hijos al estadio y transmitirle los sentimientos que eso le producía, o cantarle a su nieto mayor canciones judías tradicionales para que amara su historia, o hacerles oír a Beethoven o a Mercedes Sosa para desarrollar el gusto musical. Todos los que hemos hecho la experiencia del amor transmitimos nuestros sentimientos y valores a quienes amamos, a todos nos gusta que ellos "sientan" y les "agrade" lo que a nosotros nos produce placer.

Vaya un recuerdo agradecido en esta fecha de la Navidad cristiana para Jaime Barylko por sus sencillas y profundas enseñanzas, las que fueron para muchos de nosotros un verdadero regalo trascendental, y también porque estamos también en la fecha de la fiesta judía de Hanuká. ??

En honor de Jaime Barylko [artículo] Rodrigo Larraín Contador.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín Contador, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En honor de Jaime Barylko [artículo] Rodrigo Larraín Contador.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile